COMEDIA NUEVA.

EL TIRANO DE LOMBARDIA.

Representada por la Compañia de Eusebio Rivera, en la Pascua de Pentecostes.

PERSONAS.	ACTORES.
Bertario	Manuel de Torre.
Hunulfo	Manuel Garcia Parra.
Teodoro	Felix de Cubas.
Grimoaldo	Rafael Ramos.
Rodelinda	Juana Garcia.
Paulina	Andrea Luna.
Claudiano	Manuel Ibañez.

Comparsa de Soldados.

LA ESCENA ES CASI TODA EN EL PALACIO de Grimoaldo.

JORNADA PRIMERA.

Espeso monte, cubierto de fragosidad y maleza, en cuya mitad se forma un repecho, donde á un lado se distingue la boca de una rustica gruta, cubierta de intrincados ramos, desde la qual conduce una cuestecilla al llano. El Teatro se manifiesta á media luz, y se oyen algunos truenos sordos, como principios de la tempestad que ha de ir creciendo por puntos. Sale Teodoro como precipitado de un caballo.

Teod. Valgame todo mi aliento!
fortuna fué no pequeña
quedarse el freno enredado
en las ramas y maleza
del bosque, dando lugar
á que arrojarme pudiera
á tierra; pero alejado
de mi gente, en la aspereza
perdido del bosque umbroso,
no encuentro rastro ni senda
por donde pueda salir:
qué mudo silencio reyna
en este fragoso sitio! (negras
Qué haré? y mas quando de
pardas nuves, pavorosas
se cubre toda la esfera:
en diluvios se desata
el cielo, y la tierra tiembla
de los truenos al sonido:
mas pues en esta ladera
empieza á subir
una gruta reconozco,
á entrar me resuelvo en ella,
hasta tanto que se aplaque
la furia de la tormenta.
Luego que haya entrado en la cueva, sale Hunulfo en traje pobre, con una cestilla en la mano.
Hun. Quando en perseguir á un triste
se conjuran las estrellas,
los mas leves accidentes
contra su dicha se empeñan.

El infelice Bertario
sin duda con ansia espera
mi venida; pero el cielo,
con borrasca tan deshecha,
no solo corta mis pasos,
sino que con la violencia
de la lluvia ha malogrado
la miserable pobreza
que para alimento suyo
preparó la Providencia:
pero pues ya el sol luciente
se aclara del todo el Teatro
el rostro apacible muestra,
y el orizonte sereno,
á despejarse comienza
quiero llamarle: Bertario?
Rey desdichado, qué esperas?
Bertario?

A estas voces sale Teodoro á la boca de la cueva.

Teod. Pues voces oigo,
salgo á ver si hallo quien pueda
dirigirme hasta Pavía. *baxa.*

Hun. O distingo mal las señas,
ó no es Bertario el que sale,
de la obscura gruta horrenda:
valgame Dios! Quién será?
qué de cuidados me cercan!
si le habrán muerto? ay de mí!
pero pues el hombre llega
que salió, lo sabré todo,
aunque resistirse quiera.

Teod. Decidme, amigo...

Hun. Qué miro?

Teod. O se forman en mi idea
fantásticas ilusiones,
ó este es Hunulfo.

Hun. Qué pena
es la mia! este es Teodoro,
General de las banderas
del tirano Grimoaldo.

Teod. Me parece que suspensa
vuestra vista en mi persona,
manifiestamente prueba
que pretendeis conocerme.

Hun. Bien conoceros pudiera...

Teod. El es, pues qué aguardo?
Hunulfo?

Quiere abrazarle, y Hunulfo lo contiene.

Hun. Traidor, aparta, no quieras
contaminar con tus brazos
mi lealtad y nobleza.

Teod. Esa injuria te perdono,
pues sé que engañado piensas
que soy parcial del tirano
que se ciñe las diademas
de Milan y de Pavía;
mas sabe que tan de veras
le aborrezco, aunque disfruto
su favor y confidencia,
que si nuestro Rey Bertario,
triste Monarca! viviera...

Hun. Qué harias?

Teod. Perder mi vida
justamente en su defensa.

Hun. Pues juralo.

Teod. Ahora si
que resentirme debiera
de esa tu desconfianza,
pues sabes que en quantas guerras,
y en fin, en quantas acciones
encargó á mi diligencia
Bertario, le serví noble,
cumpliendo siempre la deuda
de mi estirpe generosa.

Hun. Perdoname amigo, y llega
à mis brazos; no te admires
que sabiendo la opulencia
en que vives, y el favor
que el tirano te dispensa,
llegase á desconfiar.

Teod. Luego que la causa sepas
de no haber seguido al Rey,
aprobaras mi fineza.

Hun. Y dí, has penetrado todo

el

el ámbito de esa cueva?
Teod. La furia de la borrasca
me obligó á acojerme á ella,
mas no pasé de la entrada.
Hun. Pues en su seno se alverga
el desdichado Bertario.
Teod. Qué dices? cómo á la fuerza
de tan alegre noticia
mi espíritu no flaquea
del gozo sobrecojido? (vas
Qué vive el Rey? Qué las nue-
de su muerte fueron falsas?
Hun. Su respetable presencia
será el mejor desengaño:
en este sitio me espera,
que atrarle voy. *sube.*
Teod. Ah cielos!
qué gracias, qué recompensas
puede á tantos beneficios
daros mi alma sincéra?
venturosa una y mil veces
la ocasion de que á estas selvas
saliese á caza. Venero
rendido la Providencia;
pues desvocarse el caballo
ha producido que pueda
mi lealtad....mas ya baxan:
con torpes intercadencias
late el corazon turbado
con la dicha que le espera.
A estos versos habrán ya llegado Bertario y Hunuldo al Teatro.
Bert. Teodoro? Amigo?
Teod. Señor? (tras,
Dexad que á las plantas vues-
desahogue mi ternura
de sus ansias la violencia.
Bert. Llega á mis brazos, y aprende
fiel Teodoro, en mi tragedia,
de las fortunas humanas,
la caduca permanencia:
y dime ante todas cosas,
tiene salud mi hija bella?
Teod. Escucha atento: despues
que te declaró la guerra
tu hermano, el Rey de Milan,
y llamando á su defensa
al bárbaro Grimoaldo,
éste, con sus manos mesmas
le mató; y despues en fin,
que destruidas tus fuerzas,
de Pavía, y de Milan,
ciñó la augusta diadema,
supimos que fugitivo
te acogiste á la defensa
de Gandiperto, tu primo,
quien temiendo las violentas
amenazas del Tirano,
te abandonó con fiereza:
luego quedó tu destino
ignorado, y aun las nuevas
de tu muerte se estendieron.
Rodelinda, tu hija bella,
en poder de Grimoaldo
quedó, Señor, prisionera:
sabiendo yo que la amabas
como única dulce prenda
de tu paternal cariño
y de tu estado heredera,
procuré ganar la gracia
de Grimoaldo con ciega
sumision, lo conseguí,
y pude de esta manera
de la triste Rodelinda
dulcificar la tristeza.
Salud tiene, y es tratada
con toda magnificencia,
porque el Tirano la ama
aunque lo aborrece ella.
Bert. Si no, no fuera hija mia.
Pero dí qué me aconsejas
en tan fuertes circunstancias?
qué haremos?
Hun. Si mis idéas
quieres seguir, es preciso
valernos de la cautela.
El poder de Grimoaldo
hoy no tiene competencia

que en Italia se conoce,
con que es en vano que quieras,
buscar en sus Potentados
el favor, pues si se arriesgan
no han de querer defenderte:
vagar Provincias diversas
como hasta aquí, y apartarnos
de los bosques y las selvas,
es morir continuamente
entre peligros y penas;
y así, Señor, es preciso
que con valor te resuelvas
á presentarte al iniquo
que tu estado señoréa.
Bert. Qué dices? mi triste vida
será víctima sangrienta
del furor de sus enojos.
Teod. Y tanto, que si supiera
que tan próxîma á Pavía
era tu asilo esta selva,
todo el ámbito abrasára
de su fragosa maleza.
Hun. Por la muerte de tu hermano
sin hijos, no es heredera
Rodelinda de Milan?
Por hija tuya no entra
á suceder tus estados?
Bert. Es muy cierto.
Hun. Pues si llegas
á ofrecer á Grimoaldo,
con cautelosa apariencia,
su mano, ha de hacer contigo
la paz, pues consigue en ella
el derecho á lo que usurpa,
y lograr su amor.
Bert. Bien piensas;
pero como del tratado
hemos de evadir la fuerza?
Hun. No habrá leales que al verte
se inclinen á tu defensa?
Teod. Infinitos: si al Tirano
humildes la mano besan
tus vasallos, es efecto
del temor de su soberbia:
la traza está bien pensada,
y no faltarán cautelas
que hasta un oportuno lance
el casamiento difieran.
Bert. Mas quién será tan resuelto
que de mi parte se atreva
á tratar con ese impío?
Hun. Yo, que siempre en tus miserias
te acompañé con valor.
Bert. La primera diligencia
de Grimoaldo será
intentar á viva fuerza
saber de tí, donde estoy.
Hun. Pues primero que lo sepa,
sin dexarte asegurado,
aunque las furias que alvergan
en su depravado pecho
le inspiren y le sugieran
quantos tormentos son dables
de un Tirano en las ideas,
me verá espirar entre ellos
constante, y antes que pueda
saber de tí, con mi muerte
desvaneceré tu ofensa.
Bert. O exemplo de lealtad!
ó corazon en quien reinan
tan de asiento las virtudes!
el Cielo piadoso llueva
sobre tí mil bendiciones,
y premiando tu nobleza
en bronce, en marmol, y en oro,
eterno tu nombre sea.
Hun. Qué resuelves?
Bert. Tu dictamen
apruebo, mas de la idea
prometedme que á ninguno
habeis de hacer confidencia,
ni aun á mi hija, hasta tanto
que la ocasion lo requiera:
juráislo así?
Los dos. Si juramos.
Teod. Pues, Señor, siendo así, espera
la resulta en este sitio,
y Hunulfo conmigo venga
pa-

para que yo le introduzca
del bárbaro en la presencia.

Hun. Danos los brazos, y á Dios.

Los abraza.

Bere. El, piadoso nos conceda
el acierto necesario
de tan dificil empresa.
A Dios, hijos de mi vída,
que este dulce nombre es deuda
de vuestros merecimientos.

Hun. Gran Señor, el llanto dexa,
y confia de nosotros,

Bert. El corazon se me quiebra
de dolor.

Comienza á subir Bertario á la gruta, y en llegando á ella se para.

Hun. Teodoro, vamos.

Teod. Vamos donde se haga eterna
la fama de nuestro nombre.

Hun. Ea fortuna, si premias
generosos ardimientos,
siendo el mio de una esfera
tan alta, y siendo la causa
tan justa, tu recompensa
corone mis esperanzas,
y de Rodelinda bella,
con cuyas memorias vivo
en tan rigurosa ausencia,
y de su infelice padre
cambia en dulzuras las penas. *vas.*

Bert. Justo Dios! pues mi amargura
conoces, tú me consuela:
vela sobre mí; tu auxîlio
rendidamente merezca
el que te hace sacrificio
de sus angustias y penas,
y sumiso á tus decretos *entra en*
los obedece y venera. *la gruta.*

Salen: salen Grimoaldo y *Claudiano.*

Grim. Qué en fin, Rodelinda ingrata,
tan esquiva como bella,
ha tratado con desprecio
mis generosas ofertas?

Claud. Si señor; mas no lo extraño,
pues desconoces la senda
de obligarla: el rendimiento,
la ternura y la fineza,
son los medios que el amor
en sus conquistas emplea.

Grim. Claudiano, yo no aprendí
desde mis niñeces tiernas
sino á manejar las armas;
pues cómo quieres que sepa
practicar de Venus blanda,
afeminadas tareas?

Clau. No es desdoro el rendimiento
en la amorosa palestra,
ni de un militar desdice
al amor.

Grim. Mania necia!
el amor en el soldado,
mi discurso no condena;
pero sí el abatimiento
y que con falsa apariencia
pasen por galanterias
muelles, acciones que enervan
el corazon, y le quitan
la varonil entereza.

Claud. Por eso algunos siguiendo
las máxîmas que presentas,
dicen que el soldado amante
ha de tener quatro prendas.

Grím. Y son?

Claud. Desenfado, honor,
bizarria y buena lengua.

Grim. Qué en efecto esa muger
te dió tan dura respuesta?

Claud. Sus labios te desengañen,
supuesto que aqui se acerca,
de tu hermana acompañada.

Grim. Hermosa es como soberbia.

Salen Rodelinda y *Paulina.*

Paul. Disimula.

Rodel. No es posible,
si en mi corazon se alverga

la

la amargura.

Paul. Hermano?

Gr m. Paulina?

Paul. Viendo
que hoy en mi quarto no entras,
quise venir á saber
si es novedad, ó tibieza,
de tu fraternal cariño. (va?

Grim. Qué aun á mirarme no vuel-
Paulina, no entrar á verte
lo ha causado la aspereza
de un dolor que me maltrata
con tan extraña violencia,
que no sé como resisto
su rigor

Paul Quieres que vengan
mis damas á divertirte,
y con músicas y fiestas
procuremos disipar
la pasion que te atormenta?

Grim. Yo te agradezco el cuidado
que en alivio mio muestras,
y ahora con Rodelinda
dexadme solo.

Rodel. Qué pena!

Grim. No te conturves, Señora,
vive segura, no temas,
que no me quita lo honrado
mi adusta naturaleza.

Paul. Pues á Teodoro no he visto
vana fue mi diligencia.

Vase con Claudiano.

Grim. Señora, no se que causa
ni que maligna influencia
contigo así me indispone,
que ingratamente me niegas
aun de la cortesania,
las atenciones primeras.
Si enemigo tuyo he sido,
sin duda advertir debieras,
que el honrar al enemigo
siempre fue airosa fineza.

Rodel. Mas quando son como tú
no son hombres, que son fieras,
monstruos son abominables
en cuyas entrañas llenas
de iniquidad, se desdora
la humana naturaleza.

Grim. Yo te adelanto favores:
porque venerada seas
te ofrezco de mis estados
con mi mano, la diadema.

Rodel. Dificil es que yo entregue
á un traidor mi mano regia;
de mi desdichado Padre
la imajen siempre rodea
mi corazon, me parece
que le miro en las postreras
ansias de su dura muerte;
y sombra pálida y yerta
venganza de tí me pide
aunque en vano: pero tiembla
cruel, que el cielo permite;
mas sin castigo no dexa
los malvados, y si tarda,
es porque asi de su recta
justicia dé el escarmiento
la mas conocida prueva.

Grim. Si de tu Padre y tu Tio
los cetros en mí se ostentan,
quando á ti te los ofrezco,
no ha sido mucha la ofensa
de quitarselos á ellos;
mas pues vana, altiva y necia
tus rigurosos discursos
acaban con mi paciencia,
si de parecer no mudas,
puesto que tanta entereza
ya es afectacion y puedo
concederme lo que ruega
mi pasion, de mis enojos
probarás las conseqüencias.

Rodel. No temo tus amenazas
que mi valor las desprecia.

Grim. Y el peligro de tu vida?

Rodel. Si asi he de labrarla, muera;

no tengo á las penas miedo. (ta?..
Grim. Con que en fin, estás resuel-
Rodel. Ya lo dixe y es cansarse....
Grim. Pues teme....
Rodel. Nada hay que tema.
Grim. Que mi rigor....
Rodel. Es injusto.
Grim. Mi arbitrio....
Rodel. Al alma no llega.
Grim. No mudas dictámen?
Rodel. No.
Grim. Pues advierte....
Rodel. Qué hay que advierta?
Grim. Que una vez determinado,
rota á la razon la rienda,
aun que la vida me cueste
he de rendir tu soberbia. *vase.*
Rodel. Y yo noble y generosa,
de mi honor en la defensa,
seré escollo impenetrable
de tu poder á la fuerza,
y como el honor conserve
mas que la vida se pierda.
Al tiempo de entrarse sale Teodoro y la detiene.
Teod. Tente, á donde vas Señora?
Rodel. A donde el dolor me lleva.
Teod. Aguarda, y el corazon
prepara á una alegre nueva.
Rodel. Qué dices Teodoro? Acaso
se cansó de ser adversa
la fortuna?
Teod. Por lo menos
parece que abre la puerta
á la esperanza, tu Padre....
Rod. Qué escucho? No te detengas,
vive por ventura?
Teod. Vive,
y puede ser que le veas
dentro de pocos momentos.
Rodel. Explicate mas, no quieras
que del gozo y el temor
duros combates padezca.
Teod. Pues atiende:
Hablan aparte y sale Paulina y se queda al bastidor asi que los ve.
Paul. A Rodelinda
vuelvo á buscar.... mas con ella
está Teodoro! ansias mias
oigamos: no las sospechas
que ha tanto tiempo me agitan
pasen á ser evidencias.
Con poca voz.
Teod. En efecto hoy vendrá Hunulfo,
y veremos como prueba
la noticia en Grimoaldo.
Rodel. Pero como en su fiereza
pretendeis que hallen abrigo
de mi Padre las miserias?
Paul. Nada oigo por mas que atiendo
Teod. Eso dirá la experiencia.
Rodel. Entre alegre y temerosa
el alma fluctua inquieta;
pero pues mi Padre vive
sean justa recompensa
de tan gustosa noticia
mis brazos.
Paul. Que veo, penas!
Teod. Mi fino amor, los recibe
como inestimable prenda,
que el candor y la constancia
de mis lealtades premia.
Rod. A Dios, pues para enterarme
de todo lo que convenga,
es necesario que me halle
del tirano en la presencia.
Sale Paulina.
Teod. No conviene que la traza
que hemos prevenido sepa
hasta que.... Pero Paulina:
dulce bien? Hermosa prenda?
Paul. Con quién hablais?
Teod. Contigo hablo,
pues no hay otra que merezca
oir amantes dictados,

hijos de mi fé sincéra.
Paul. Y el que merece los brazos
de una dama tan perfecta
como Rodelinda, tiene
la arrojada inadvertencia
de decir á otra caricias?
Teod. Todo lo vió, dura pena!
lo peor es, que no encuentro
modo de satisfacerla.
Paul. Callas traydor, y disculpa
á tu inconstancia no encuentras?
tan retórico el agravio
quándo tan muda la lengua?
Teod. Si la verdad le confieso
es muy factible que crea
que soy parcial de Bertario,
y es aventurar la empresa:
qué la diré?
Paul. Aún enmudeces,
y ni un engaño te presta
tu pérfida alevosia
que satisfacerme pueda?
Teod. Señora, si Rodelinda,
tan cariñosa se muestra
conmigo, solo es efecto
de una gratitud....
Paul. Y llegan
á tanto los beneficios
que tal gratitud grangean?
Teod. Si hasta aquí te serví amante
con fina correspondencia,
por qué de mí desconfias
sin mas causa?..
Paul. Y es pequeña
verte en brazos de otra dama?
y si no sepa yo que era
lo que á decirla llegaste.
Teod. Si, yo... acaso... mi firmeza...
Paul. La turbacion que te oprime
claramente manifiesta
la razon de mis agravios,
y las zelosas sospechas
que tiempo ha disimulaba;
pero es merecida pena
de la que á un ingrato falso,
un fiel corazon entrega,
pero no importa, no importa,
porque nada, ó poco cuesta
romper de un amor injusto
la mal forjada cadena:
un hombre traydor, perjuro,
sin constancia en las promesas,
sin recato en el agravio,
y en el pecho sin nobleza,
jamas puede hacerse digno
de nobles correspondencias:
quedate para quien eres,
y jamas en mi presencia (*vase.*
ni el nombre de amor pronuncies.
Teod. Nada extraño que sus quexas
prrorumpiesen tan amargas,
pues ignorante se encuentra
de los motivos, y han sido
muy fundadas sus sospechas;
mas me sirve de consuelo
que quando la causa sepa,
me disculpará apacible,
y con justa equivalencia,
al compas de los enojos,
corresponderán las tiernas
satisfacciones, que amor,
si no admitiese en su esfera
la oposicion de los zelos,
no tendria tanta fuerza:
pues así como el Sol suele
tras de obscura noche negra
amanecer mas luciente,
tambien amor quando llega
entre dos amantes almas
á firmar paces estrechas,
despues de enojos zelosos,
mas se anima, mas se esfuerza,
ó bien hayan tempestades
que las bonanzas aumentan! *vase.*

Delicioso jardin adornado de estátuas y fuentes, salen Grimoaldo y Claudiano.

Grim. Por mas que en mi corazon
tanto crece, tanto reyna
la pasion de Rodelinda,
pues tan esquiva se muestra,
que ya pasa á ser desprecio
de mi poder su entereza:
hoy probará de mis iras
el rigor; la ingrata vea
que olvidando mis afectos
solo del rigor me acuerda
su sin razon, llore, gima,
rodeada de cadenas
en la prision mas obscura,
y quando así no venza
le dividirá un cuchillo,
de los hombros la cabeza.

Claud. Miralo mejor; advierte
las razones que se obstentan
en su favor: las victorias
que adquirió tu invicta diestra,
no deslustres de ese modo,
que es mancha de tu grandeza
castigar á una muger,
que aunque ahora no pretenda,
sino seguir la ilusion
que su sentimiento ordena,
agrados y beneficios,
será preciso que tuerzan
con el tiempo su dictamen;
pero quando así no sea,
no es del fuerte Grimoaldo
justo empeño, digna empresa
en tan débil enemigo
descargar iras severas.

Grim. Y he de consentir mi ultraje
con tan indigna indolencia?

Sale Rodelinda.

pero ella viene: qué es esto?
á mis ojos te presentas
otra vez? se le olvidaron
á tu rigor, ó insolencia
mas denuestos, mas injurias,
y no quieres que se pierdan?

Rodel. Señor, quando considero
mi situacion, no te ofendas
de que mirando en tí todo
el origen de mis penas,
la opresion del pecho mio
desahogue como pueda.

Grim. Me parece que templada
menos ceño manifiesta,

Sale Teodoro.

pero Teodoro?

Teod. Señor,
aunque excusarte quisiera
una noticia, no puedo,
cumpliendo con mi nobleza,
ocultarla.

Grim. Dila al punto
porque á mí nada me altera.

Teod. Hunulfo, á quien conociste
bien en las pasadas guerras,
hablarte quiere de parte
de Bertario....

Grim. Ten la lengua, *(ap.*
de turbado á hablar no acierto.

Rod. Se estremece y titubea.

Teod. La voz del remordimiento
en su corazon resuena.

Grim. Bertario vive?

Teod. De Hunulfo
será mejor que lo sepas. *vase.*

Grim. Dile que entre, qué temores,
qué confusiones me cercan!
mas yo temor, quando toda
Lombardia se sujeta
á mi poder, mas la imagen
de las maldades horrendas
que he cometido, actualmente
en mi pecho se renuevan
con eficacia mayor;
pero ya veo que llegan.

Salen Teodoro y Hunulfo.

Hun. Dame insigne Grimoaldo
á besar tu mano excelsa.

Grim. Alza del suelo, y explica
tus intentos sin reserva.

Hun. El infelice Bertario,
no ya aquel cuya cabeza
coronaba de Pavía,
la magestuosa diadema,
sino prófugo y errante,
triste objeto de la adversa
fortuna, salud te envia
y por mi te manifiesta
que no ya de estos estados
que riges, cobrar intenta
la posesion, sino solo
que permitas, que en eterna
dulce paz contigo viva,
y para que duradera
á par del tiempo esta union
siempre indisoluble sea,
quantos derechos al cetro
augusto le pertenezcan,
en Rodelina su hija
transfiere, con tal que quieras
hacerla tu digna esposa,
porque de este modo cesan
en tí las desconfianzas
de que ninguno pretenda
disputarte estos estados:
en él, las continuas penas
que por conservar la vida
padece, y en fin en ella,
el temor de que le falte
la posesion de la herencia
de su Padre y de su Tio;
y si á tan justa propuesta
accedes, vendrá al instante
para que con su presencia
mas se autorice el tratado,
y en júbilo se conviertan
de las pasadas discordias
las resultas lastimeras.

Rod. Que me callase Teodoro
de este tratado la fuerza. *ap.*

Grim. A medida del deseo
la ocasion se me presenta. *ap.*

Hun. Qué me respondes, Señor?

Grim. Que con cuidado me atiendas.
Duque era yo del Albruzo
quando se rompió la guerra
entre Bertario y Rodulfo;
llamóme este á su defensa,
asistile con mis tropas
sacrificando mi hacienda,
triunfamos en fin, y quando
la esperanza lisonjera
me adulaba de partir
(conforme el tratado era)
los frutos de la victoria,
faltandome á la promesa
Rodulfo, me dió ocasion
á que en su sangre tiñera
mi acero, con que asi vine
por mi victoriosa diestra
de Milan y de Pavía
á conquistar las diademas:
pero pues Bertario, atento
á su gusto y conveniencia,
me ofrece medio tan dulce
de cortar las diferencias,
con toda el alma lo acepto:
llegue, á Pavía, posea
los ya perdidos honores,
ciña otra vez su cabeza
el laurel: como á mí mismo
mis súbditos le obedezcan,
que como de Rodelinda
logre yo la mano bella,
todo lo demas es menos.

Hun. Dexa, Señor, que á tus regias
plantas, humilde tribute
del favor gracias inmensas.

Grim. Alza á mis brazos, que bien
los merece la fineza
con que has seguido á Bertario,
tú,

tú, Señora, mira atenta
si por servirte me venzo:
prevenid todos mil fiestas
de Bertario á la venida,
todos mis estados sepan
estas bodas al momento
para que asi en paz serena
con públicos regocijos
el debido aplauso tengan:
vosotros venid conmigo
á convocar la grandeza,
porque á recibir salgamos
á Bertario: ea cautelas, *ap.*
acabemos de una vez
con las ansias que me cuesta,
de dos tronos usurpados
la posesion alhagüeña.

Vanse todos menos Hunulfo y Rodelinda.

Rod. Que en fin, quando la ocasion
logro de volver á verte,
ha de ser para perderte,
malogrando mi aficion!
Pluguiera á Dios que al teson
de una y otra desventura,
de mis ojos la luz pura
mortal eclipse tuviera,
pues vida tan lastimera
mas que vida es muerte dura:
Ser de Grimoaldo Esposa,
verme á un barbaro entregada,
desdicha es para llorada
por fuerte y por rigurosa:
pero mucho mas penosa
es que estando yo delante,
con proceder inconstante,
rota de amor la cadena,
solicite verme agena
quien se confesó mi amante.

Hun. Que el consolarla me niegue
el secreto prometido: *ap.*
no dulce dueño querido
tu rostro en llanto se anegue;
no la sin razon te ciegue
con tan injusta porfia,
pues para la muerte impia
á que el hado me condena,
está de sobra tu pena,
siendo tan grande la mia.
Al Rey, y á tí lealtad
he jurado hasta la muerte,
y así debo en vuestra suerte
buscar la seguridad;
escusando esta amistad
falto á lo que prometí;
mira pues, si te ofendí;
y sin con razon te arguyo,
pues que dexo de ser tuyo,
por ser mas digno de tí.
Poco mi bien te obligara
si pudiendo en tu persona
ceñir la real corona,
por mi interes lo estorvara:
que soy mas fino repara,
sube al trono preparado,
haz feliz todo este Estado,
pues eres tan virtuosa,
que como seas dichosa,
no puedo ser desdichado.

Rodel. Si en tí pierdo mi esperanza
qué felicidad me resta?

Hun. Ver bien lograda la mia
quando yo reynar te vea.

Rodel. No de un corazon amante
son el lleno las grandezas.

Hun. Naciendo de mis esfuerzos
te será grato el tenerlas.

Rodel No te hagas de mi tan digno
para que menos padezca.

Hun. De mi exemplo estimulada
es mas facil que te venzas.

Rodel. A ser yo de Grimoaldo
no es posible me resuelva

Hun. Por qué?

Rodel. Porque le aborrezco.

Hun. Libre eres, mas considera

que

que la vida de tu Padre,
la mia y la tuya mesma
llegan á hallarse pendientes,
solo de tu resistencia.

Rodel. No puedo conmigo tanto,
que entre sus brazos me vea
sin morir.

Hun. Pues determina
que muramos, y desprecia
el lecho de Grimoaldo
sin mirar las conseqüencias:
haz que Bertario y Hunulfo
á los rigores perezcan
de un cuchillo, saciate
con la sangre de sus venas,
y si te parece poco,
tú misma, tirana y fiera,
mata á tu Padre y tu amante,
y consuma tu tragedia
de una vez para que....

Rodel. Calla,
que el corazon me penetras
con tan crueles razones:
si estriva en mi resistencia
vuestra ruina ya la escuso.
Rodelinda triste sea
victima sacrificada
al Tirano: mas las teas
que el nuncial talamo alumbren,
en el abismo se enciendan,
ceñidas las torpes sienes
de ensortijadas culebras,
salgan las atroces furias,
y presidan tan horrenda
vil union abominable:
tomen posesion entera
de mi pecho el desconsuelo,
el dolor, la ira funesta,
la amargura, y desamparo,
para que unidas las penas
de una vez en mi tormento,
doblen su tirana fuerza,
y á mi espíritu cansado
habriendo lobrega puerta
la muerte, que es de los tristes
la satisfaccion mas llena,
en el reyno del olvido
aun mi memoria perezca. *vase.*

Hun. Eso si: tus sentimientos
den señal de la fineza
de tu amor, pues aunque ahora
tantos pesares padezcas,
si la suerte me protexe,
yo domaré la soberbia
del Tirano, en su vil sangre
labaré tantas ofensas;
volverá mi Rey augusto
de su solio á la grandeza,
tendrán el premio debido
mi lealtad y mi firmeza,
y de vasallo y amante
desempeñando la deuda,
dirá el Clarin de la fama,
en quanto Febo calienta
desde el uno al otro Polo,
con los rayos de su esfera,
que por ser leal Hunulfo
contrarrestando la adversa
ceguedad de la fortuna,
despreció, puestos, riquezas,
pátria, parientes, y amigos,
por conservar la pureza
de su honor sin mancha alguna,
porque de este modo fuera
en los venideros siglos
su memoria siempre eterna.

JORNADA SEGUNDA.

Salon corto, y en él Rodelinda y Paulina.

Rodel. No te canses, no, Paulina,
en procurar mi consuelo,
porque es tal la tiranía
de los males que padezco,
que dexando de ser males
se pasan á ser despechos.

Paul.

Paul. Como ya estoy informada
del tratado casamiento,
imagino que con ódio
miras de mi hermano el lecho:
los vínculos de la sangre
no impiden que de su genio
tan cruel y arrebatado
conozca los desafueros;
quantas veces mi cariño
se ha arrojado á reprenderlos;
pero es tal su condicion
que se niega á los consejos
saludables.... ah.... que cerca
está de su fin funesto,
el que ciegamente trata
las verdades con desprecio!
Rodel. Conozco que de mi Padre
la vida exîge el violento
sacrificio de mi mano,
y asi negarlo no puedo,
que por interes del solio
y conservacion del cetro,
de esclavitud tan pesada
no me entregára á los yerros.
Paul. Esa generosidad
te ha de hacer mas llevaderos
los males, tú eres virtuosa,
si mi hermano, como creo
te ama, tú podrás acaso
corregirlo en sus defectos,
y enmendarle en las pasiones
que le dominan, yo pienso
que una muger entendida,
y de un índole tan bello
como el tuyo, no es dificil
que consiga ir atrayendo
á la razon á su esposo;
mira, es mucho el embeleso
de la virtud, para que
haya caracter tan fiero,
que aunque no quiera seguirla
la aborrezca. Dependemos
de la Providencia todos,
obedecer sus decretos
solo está de nuestra parte:
en fin, lo que te prometo
es ayudarte á sentir:
en mi compasivo pecho
hallarás si tienes males
quien los vaya compartiendo
contigo, dulcificando
de esta suerte tu tormento.
Rodel. Ah! Por qué no es Griomaldo
como tú? pues á lo menos
no me fuera tan sensible,
tan penoso cautiverio;
pero un corazon amante
poseido de otro objeto,
será posible que pueda
reconocer otro dueño?
Paul. Amas, Rodelinda?
Rodel. Amo
sin esperanzas.
Paul. Mis zelos
ya se pasan á evidencias; *ap.*
no merecerá mi afecto
saber quien es tan dichoso?
Rodel. Pues puedo tener secreto
nada contigo? es Hunulfo.
Paul. Hunulfo? Qué escucho Cie-
buenas nuevas te dé Dios, (los! *ap.*
pues de tan graboso peso
me alivias,
Rodel. Qué te suspende?
Paul. La dignidad considero
de tu eleccion: en Hunulfo
seguramente contemplo
que están todas las virtudes
brillando como en su centro:
ahora con mayor causa
tus pesares compadezco,
sin embargo, yo creía,
no sin algun fundamento,
que Teodoro ser pudiera
el dueño de tus afectos
Rodel El, en todas mis desgracias
me

me ha servido tan atento,
tan fino y tan generoso,
que á no encontrarse mi pecho
ya de Hunulfo poseido,
fuera sin duda el objeto
mas digno de mi cariño.

Paul. Es ilustre caballero;
pero en fin, pues de tu Padre
se acerca el recibimiento
moderate en lo posible,
y no encuentre en tí violento
lo cariñoso: ahora vamos
á esperarle.

Rodel. Santo Cielo
á quien nada se le oculta,
pues penetras los secretos
de mi corazon, escucha
mis suspiros y lamentos;
hallen puerto en tus piedades
de una alma triste los ruegos.

Vanse: magnífica puerta triunfal adornada de trofeos militares que ocupa todo el foro, por la qual al son de músicos instrumentos salen en concertadas hileras comparsas de soldados con banderas tendidas, luego Hunulfo, y detrás seis soldados que sostienen un escudo, sobre el qual viene Bertario con todas las insignias Reales, y llega hasta la mitad del Teatro, donde sobre el escudo dirá los versos primeros, y luego baxa.

Voces. De Bertario y Grimoaldo
vivan los nombres excelsos.

Bert. Fortuna, en vano te cansas
no el fragil perecedero
explendor con que me alhagas
me quita el conocimiento
de tu inconstancia.

Hun. El aplauso
con que le recibe el pueblo,
á mi esperanza promete
mil venturosos sucesos.

Sale Grimoaldo con séquito.

Grim. Señor.

Bert. Amigo? mis brazos
con vínculos tan estrechos
sean de una paz eterna
testimonios verdaderos.

Grim. Cautela, ahora es preciso
esforzar el fingimiento: *ap.*
perdonad, Señor, si acaso
lo imprevisto del suceso
ha impedido el recibiros
con el decoro que al regio
caracter es conveniente;
mas pues del estado vuestro
ya cobrais la posesion,
mandad, regid vuestros pueblos
con libertad absoluta,
este baston considero
que ya es ocioso en mi mano,
quando está en la vuestra el cetro;
á vuestras plantas le rindo, *(llas.*
y si así mis desaciertos::: *de rodi-*

Bert. Qué haceis, Señor? qué decís?
no volvámos á hablar de eso:
las pasadas desazones
sepulte un olvido eterno:
cobrad el baston, yo mismo
con mucho gusto os le entrego;
porque si de Rodelinda
ya llegais á ser el dueño,
el baston que un hijo ocupa,
nunca está del padre ageno.

Hun. Aun sabiendo que son falsos
me sobresaltan los zelos.

Salen Paulina y Rodelinda, la que abraza estrechamente á Bertario.

Rodel. Padre mio.

Bert. Hija querida. (go

Rodel. Posible es Señor que os ten-
entre mis brazos? Qué logro
la dicha de poseeros
otra vez?

Bert. Si, prenda amada,

ya favorables los Cielos
dos unen dichosamente
en dulce paz: saben ellos
que de mis adversidades
la que con mas duro ceño
me atormentó fue tu ausencia;
siempre en mi doliente pecho
tus memorias me afligian
mas que... pero considero *á Paul.*
que del cariño de Padre
arrebatado os ofendo
con desatencion indigna
de vuestros merecimientos,
pues sois segun imagino.... (tros

Paul. Paulina, que á los pies vues-
humildemente se postra.

Bert. Está mas cerca mi pecho
para recibiros fino,
hermosa sois: yo contemplo
que sí, como es regular,
igualan á las del cuerpo
las perfecciones del alma,
con tan sublime complexo,
siendo forzoso el amaros
es dificil mereceros.

Paul. Empeñais tan cortesano
mi noble agradecimiento,
que de mis obligaciones
dificulto el desempeño;
mas tenedme por muy vuestra
en todo acontecimiento.

Bert. No seré yo tan ingrato
á la fortuna, que ciego
desperdicie esta ventura,
y así con ella cumpliendo
desde ahora con mi hija
os igualo en el afecto.

Grim. Cese, Señor, lo importuno
de pesados cumplimientos,
y pues ya estais en Palacio
yo con Rodelina os dexo,
que es bien de tan larga ausencia
recompensar los extremos:
seguidme todos, y sea
juntamente repitiendo....

Todos. De Bertario y Grimoaldo
vivan los nombres excelsos.

Vanse todos menos Bertario, Hunulfo y Rodelinda.

Rodel. Ya que cuerdo Grimoaldo
(quizá solamente en esto)
solos nos dexa, permite,
que sin faltarte al respeto,
dulce Padre de mi vida,
me quexe á tí del adverso
destino que me preparas;
tú, Señor, que con esmero
debieras interesarte
en mi bien, con tan sereno
corazon buscas mi muerte?

Bert. Quándo te aseguro el Reyno,
quándo tu fortuna labro,
quándo á mi peligro atento
busco el único camino
para tanto logro abierto
dices que tu muerte busco? (to

Rodel. Pues, Señor, no ha de ser cier-
mi fin, si al poder me entregas
de un iniquo, en quien se vieron
crueldades y ambiciones
disputar el vil imperio
de su alma? Qué podrán
las dignidadas del cetro
aliviar á quien perdida
la paz interior, gimiendo
siempre, y siempre temerosa
no pueda encontrar sosiego?
no aprovechan las grandezas
en quien del gusto está lejos.

Bert. Hija.... Piensa este dictado
tan amoroso y tan tierno!
no con tus amargas quexas
dupliques mi sentimiento;
no á este debil edificio
desmoronado del tiempo
adelantes con tus ansias

el precipicio funesto.
Harto suspiro, harto lloro
la precision del severo
destino que te amenaza;
pero es en vano el remedio.

Hun. Qué sirve quando á los dos
no os falta el conocimiento
de esta precision, sentir
y entregarse al desconsuelo,
adelantando desdichas
con tan tristes pensamientos?
Quién sabe si la fortuna
os quiere por este medio
conducir á mayor dicha?
Y pues que son tan secretos
de la suma Providencia
los juicios y los misterios,
prevenid á qualquier lance
buen ánimo y fuerte pecho.

Bert. Sí, hija mia: Grimoaldo
tal vez al amable y bello
explendor de tus virtudes
rendirá el altivo pecho:
yo tambien te ayudaré
con mis prudentes consejos
á corregirlo, y si llegas
á tan deseado objeto,
qué satisfaccion tendrá
corazon tan blando y tierno
como el tuyo en procurar
la ventura de este Reyno:
llegarán los desdichados
á tener en tí consuelo,
y tú los aliviarás,
hija mia! en lo terreno:
no hay satisfaccion mas grande,
no hay un gozo mas completo,
que el hacer felices: tú
reynando puedes tenerlo,
que en ninguna cosa mas
los Reyes nos parecemos
á Dios, que en este poder,
salvando siempre lo inmenso
de la distancia::: querida,
lloras?

Rod. Si son los postreros
desahogos de mis ansias,
no de alivio tan pequeño
me prives.

Bert. Ah! Rodelinda,
poco te debe el paterno
amor quando....

Rod. Padre mio,
mirad que yo no merezco
reconvencion tan sensible:
estoy pronta desde luego
á satisfacer en todo.

Bert. Llega, hija mia, á mi pecho,
llega, mitad de mi alma,
de tu virtud nada menos
me prometí, tu cariño
será el apoyo mas cierto
de mi ancianidad cansada:
el sacrificio violento
que de tí haces al Estado,
y á mí mismo, será acepto
ante los divinos ojos,
hagate dichosa el cielo,
y colme de bendiciones
tus muchos merecimientos. *vase.*

Rod. Reconozco de mis quexas
el inexcusable yerro,
pues las he dado á mi padre,
quando á tí dartelas debo.

Hun. A mí, Señora? Por qué?

Rod. Porque tú, inconstante, siendo
quien siempre le acompañó
politico consejero,
mas que agradecido amante,
sin duda que este concierto
has dirigido.

Hun. Es verdad,
y te juro que me precio
mas que de otra cosa alguna.

Rod. De tu alevosia creo
mucho mas: ingrato, falso,

co-

conociendo de mi afecto
lo acendrado, no podias
procurar por otro medio
que nuestro amor se lograse?
De tan femenil aliento
me juzgas, que á haber sabido
de mi Padre el paradero,
no hubiera determinado,
mil imposibles venciendo,
unirme con vuestra suerte?
Hun. Pero qué hubieramos hecho?
pudieras tú resistir
afanes y contratiempos
tan grandes? Siempre alvergados
en los mas lobregos senos
de las selvas y los bosques,
peregrinos y extrangeros,
en nuestra Patria hemos sido
de infelicidad exemplo:
fuera de eso, yo debia
procurar con todo esfuerzo
establecer la fortuna
de tu padre: ella dió el medio
disponiendo que Teodoro
me encontrase, y atendiendo
á que la dura cadena
de tan extraños sucesos
me conducia hácia el fin
tan deseado, cumpliendo
con mi nobleza propuse
á tu Padre el pensamiento,
le admitió, y en fin has visto
que surtió feliz efecto.
Advierte pues, que tus quexas
carecen de fundamento,
pues antes que enamorado
era Hunulfo Caballero,
y asi leal á su Rey,
por recuperarle el cetro
perdido, sacrificó
sus amorosos deseos,
malogrando su esperanza
por dexar su honor bien puesto.
Rod. Andubiste poco fino
por justificarte cuerdo.
Qué cetro, ni que corona
igualára al poseernos,
con indisoluble lazo
entre placeres honestos?
Pobre alvergue, humilde choza,
pero pacifico lecho,
tosco barro en vez del oro,
mas sin venenosos riesgos,
y en fin rustica vianda,
mas tomada con deseo,
harian que nuestros dias,
corriesen siempre serenos.
El Padre....amoroso Padre,
digno de menos adverso
destino! prefería
tan agradable sosiego
á los cuidados del solio,
á lo cansado del cetro:
mira pues, Hunulfo, mira
si procediste indiscreto,
haciendonos desdichados
pudiendo vivir contentos.
Hun. Por lo mismo que tú miras
el trono tan sin deseo
eres digna de él, y yo,
aun sin otro fundamento,
no debia á estos Estados,
privar de tan noble dueño...
mas para qué nos cansamos,
quando es en vano el remedio.
Rodel. A mi pesar lo conozco,
mas consuelame á lo menos.
Hun. Si tú propia no te ayudas
de qué sirven mis consejos?
Rodel. Qué he de ser agena?
Hun. Es fuerza.
Rodel. Que para siempre te pierdo?
Hun. Asi la razon lo ordena.
Rodel. Qué poco es tu sentimiento!
Hun. Tal dices, porque no sabes,
Señora, que estoy muriendo:

desasirme de una prenda
en quien siempre tuve puestos,
con la pasion mas ardiente,
mis amantes pensamientos,
es un pesar que me llena
el alma del mas acervo
dolor....pero demasiado
contigo aqui me detengo,
y conozco que tus ansias
y llanto, van seduciendo
mi corazon: con la fuga
se vence solo este riesgo:
á Dios, pues, y si tal vez
te acuerdas del puro afecto
con que Hunulfo te ha querido,
considera al mismo tiempo,
que por verte coronada
siempre estará padeciendo
mil desesperadas ansias
entre crueles tormentos. *vase.*

Rodel. Eso será porque añada
mayor fuerza al sentimiento;
y al verme desposeida
del dulce amoroso objeto
de mi amor, de tal manera
vayan mis penas creciendo,
que solo en la dura muerte
puedan encontrar remedio. *vase.*

Gavinete adornado con la posible magnificencia: salen Grimoaldo, Claudiano y Teodoro.

Grim. Amigos, pues sois entrambos
con quienes seguro puedo
libremente, y sin rebozo,
manifestar mis intentos,
atendedme, y prevenid
el dictamen al proyecto
que medito. Aunque he tratado
á Bertario tan atento
como habeis visto, y aunque
en el palacio le tengo,
mandando como yo mismo,
todo ha sido fingimiento.
Conozco que el admitir
á Bertario, ha sido yerro, (men
pues me expongo á que le acla-
sus parciales, y por eso
despues que las ceremonias
de mis bodas se hayan hecho,
determino darle muerte
con el posible secreto.

Claud. Yo digo que es bien pensa- (do.

Teod. Yo tambien todo lo apruebo:
ha vil traidor, tus cautelas
pagará tu altivo cuello. *ap.*

Grim. Pues Claudiano, tú seras
quien ayude mis intentos:
quiero retirarme un rato
á los jardines: si llego
á ver mi intencion lograda, *ap.*
estos serán los primeros,
que con su vida aseguren
la razon de mi secreto. *vase.*

Teod. A un traidor, un alevoso:
aqui de todo mi ingenio. *ap.*

Claud. A Dios Teodoro.

Teod. Detente
Claudiano, porque deseo
tratar contigo un asunto,
que ha mil dias que le pienso.

Claud. Ya sabes que soy tu amigo,
y lo mucho que te debo.

Hablan aparte, y salen por partes opuestas Hunulfo y Paulina.

Hun. Buscando vengo á Teodoro...

Paul. Salgo á vuscar á mi dueño...

Hun. Mas pues allí con Claudiano
está hablando con misterio,
quiero esperar.

Paul. Que se vaya
Claudiano esperar resuelvo.

Teod. En efecto, amigo mio,
si tú me ayudas, al fiero
Griomaldo dando muerte,
dividiremos los cetros
de Pavía, y de Milan.

Han. Qué escucho!
Paul. Qué estoy oyendo!
Teod. Yo unido con Rodelinda,
tú con Paulina, seremos
terror de Italia : Bertario
no puede á nuestros proyectos
oponerse ; y si lo hiciere,
será despojo sangriento
de nuestras iras, qué dices?
Claud. Que con tu idea convengo,
y es preciso que se logre
si es que reflexîono atento,
que estan todos los soldados
á nuestro advitrio sujetos,
pues tú General, y yo
tu lugar sobstituyendo,
con agrados y mercedes,
de las tropas ganaremos
el poder ; pero es preciso
no malograr los momentos:
el tiempo insta: á mis parciales
voy á inspirar este intento:
yo de la faccion me encargo:
valor, Teodoro, y silencio,
que unidos de la amistad
con los vinculos estrechos,
mutuamente socorridos,
coronados de trofeos,
á Italia, y al orbe todo,
á nuestras plantas veremos. *vase.*
Teod. Lograda la accion sabré
pasar tan infame pecho.
Sale Hunulfo, echa mano á la espapada, y Paulina, que al tiempo sale, se interpone.
Hun. Si antes el tuyo traidor
no es victima de mi acero.
Paul. Tente Hunulfo, que un cobarde
de tan viles pensamientos,
no es acreedor á las iras
generosas de tu esfuerzo.
Teod. Qué es esto que me sucede!
quién se habrá encontrado, cielos
por ser á su Rey leal
en tan rigoroso aprieto!
Hun. Falso amigo....
Paul. Indigno amante....
Hun. Mal vasallo....
Paul. Hombre perverso....
Teod. Paulina, Hunulfo, tened,
no con tan viles denuestos
me injurieis: bien reconozco
la justicia y fundamento
que teneis para pensar
que eso y mucho mas merezco;
pero hago al cielo testigo,
pues conoce de mi pecho (teis
la intencion, que en quanto oisen nada á ninguno ofendo.
Hun. No es ofensa de tu Rey
solicitar de su cetro
la usurpacion?
Paul. No es ofensa
pagar con su fin violento
á mi hermano las mercedes
y confianza que ha hecho
siempre de tí y de mi amor,
confirmandome los zelos,
corresponder tan ingrato,
á mi mal nacido afecto?
Teod. Entre Paulina y Hunulfo,
los intereses opuestos *ap.*
me impiden el declararme.
Paul. Enmudeces?
Hun. El silencio
su alevosia confirma.
Teod. No puedo satisfaceros
por ahora, sino solo
con deciros, que mi pecho
será y es de lealtad
puro cristalino espejo,
ya en la guerra, ya en la paz,
siempre me hallaron y vieron
terrible los enemigos,
y acertado los consejos:

jamás he degenerado
de los blasones excelsos
que he debido á la grandeza
de mi ilustre nacimiento;
pero es tal mi desventura,
que en tan riguroso empeño
la razon de mi nobleza
me hace que oculte misterios
que no puedo descubrir;
finalmente, considero
que mi vida está pendiente
de vuestro arbitrio, no intento
defenderla: á Grimoaldo
y á Bertario en el momento
acusadme, no penseis
que le huya al peligro el cuerpo;
pero temed que si acaso
os arrojais indiscretos
á lo que el furor os dicta,
llegará ocasion bien presto
en que lloreis mi desdicha,
quando no tenga remedio,
y conocereis entonces,
con tardo arrepentimiento
que pude ser desdichado;
pero no mal caballero. *vase.*

Hun. O es traidor, ó premedita
algun dificil suceso.

Paul. Yo toda soy confusiones;
pero seguirle resuelvo,
que soy muy interesada,
en que disculpe sus yerros,
pues gano mucho en ganarlo,
y pierdo mucho en perderlo. *vas.*

Hun. Qué he de hacer! Que he de pensar!
A donde quiera que vuelvo
el discurso vacilante,
indeciso titubeo:
al agravio de su hermano,
Paulina añade sus zelos,
y es prueba de que Teodoro
la sirve, no hay duda; pero
entregarsela á Claudiano
juntamente con el Reyno
segun trataban, no alcanzo
como pueda componerlo.
Querer el á Rodelinda
y tomar con tanto empeño
la proteccion de Bertario
para despojarle luego,
tambien dice repugnancia.
Qué de dudas, Santos Cielos
me combaten! Pero el Rey. (go

Sale Bert. Ansioso en tu busca ven-
á saber si acaso el hado
abre camino al arcierto
de nuestra empresa.

Hun. Ay, Señor,
ahora sí que nos vemos
mas desdichados que nunca!
Ahora sí que echó el resto
contra nosotros la suerte!

Bert. Qué dices? pues qué hay de

Hun. Contra nosotros acaso (nuevo?
el enemigo mas fiero
es Teodoro.

Bert. Ay de mi triste!
ya parece el sufrimiento
de tanto dolor, flaqueza
mas que constancia: en el pecho
no me cabe el corazon.

Hun. No desconfies tan presto.

Bert. Padre infeliz! hija triste!

Hun. No tanto al desasosiego
te rindas, y escuchame.

Bert. Prosigue, di.

Hun. Hácia este puesto
llegaba, quando á Teodoro
aqui con Claudiano encuentro,
oculto escuché y ví,
que entre los dos han dispuesto
de Milán y de Pavía
usurpar para sí el cetro,
dando muerte á Grimoaldo
y á tí, si es que á su proyecto
po-

podias servir de estorvo
haciendo su casamiento
Rodelinda con Teodoro,
y Paulina (que el intento
tambien oyó) con Claudiano:
despues que se convinieron
fuese Claudiano, yo salgo,
desnudo el brillante acero
contra Teodoro, y Paulina
al mismo instante saliendo
me estorva la execucion:
á los cargos que le hicieron
nuestras iras, respondió
con enigmas y misterios
que no pude penetrar;
mira pues como nos vemos,
faltando el mayor apoyo,
quando es mas temible el riesgo.

Bert. De nuestras facilidades
sufrimos el escarmiento:
Yo aunque me cueste la vida
no he de ser tan vil ni ciego
á la razon, que consienta
que del Tirano soberbio
sea Rodelinda esposa;
antes su nevado seno,
será blanco de mis iras
aunque lo riña el afecto
paternal; pero ella viene: *Sale*
hija mia, sin rezelo *Rodel.*
y sin reserva responde
á mis dudas.

Rodel. Qué será esto?

Bert. En los tres años que Hunulfo
y yo, padecido habemos,
abandonados de todos,
tanto mal, tantos tormentos,
qué has advertido en Teodoro?

Rodel. Quanto un noble caballero
debe hacer: siempre bizarro,
y siempre á mi alivio atento,
me ha servido generoso,
ya mis gustos previniendo,
ya de Grimoaldo osado
los impetus conteniendo,
tanto que un segundo padre
hallaron mis sentimientos
en él; conmigo lloraba
tus desdichados sucesos,
finalmente por hallarse
mas próximo á mi consuelo
fingia con Grimoaldo,
y pudo sagaz y cuerdo
ganar su favor de modo,
que en mi duro cautiverio,
sino es por él, y Paulina,
que es de virtudes modelo,
hubiera sin duda alguna,
rendido el último aliento.

Hun. Mas crece mi confusion
con tan contrarios extremos.

Bert Mas si su traycion oiste...

Rodel. Traydor Teodoro? Primero
creeria que el sol no alumbra,
y que el alto firmamento
desplomado de sus quicios
arruinaba el universo.
Yo le buscaré al instante,
no ha de poder á mis ruegos
resistirse, me dirá
los arcanos mas secretos
de su corazon, me ama
con ternura, y si le encuentro
inexôrable, es señal
que se olvidó de sí mesmo. *vase.*

Hun. Dice bien, puede que importe
la reserva y al silencio,
los respetos de Paulina
quizá obligarle pudieron.

Bert. Y si acaso esta le acusa
á su hermano, qué remedio
nos queda?

Hun. Si ella le ama,
no se arrojará tan presto
á esa accion: en fin, Señor,
comprometidos nos vemos

en el peligro : el huir
por muy dificil lo tengo:
de la precision hagamos
virtud, del valor armemos
nuestro espíritu constante,
y á todo trance dispuestos
á morir, yo por mi parte
sabré vender á buen precio
mi sangre, matando....

Sale Grim. A quien?

Bert. Otro escollo?

Hun. Santos cielos!

Grim. Contra quién son esas iras,
Hunulfo? Quién fue tan necio,
que no temió de tu brazo
el valeroso ardimiento?
Disimulemos sospechas. *ap.*

Hun. Señor, me estaba diciendo
Bertario, que quando estuvo
de su primo Gundiperto,
Rey de Sicilia, amparado,
hizo con él el concierto
de casarle con su hija,
y que tenia recelo
de que en llegando á saber
que era Grimoaldo excelso
su esposo, acaso podria
mostrar su resentimiento
con las armas en campaña,
á que contexté resuelto,
que el haberle abandonado
dexaba ya sin efecto
el tratado, y que si acáso,
valido de ese pretexto,
la discordia fomentaba
á tan loco atrevimiento,
sabria dar el castigo
matando á quantos opuestos
á vuestra union é intereses
quisieran descomponeros:
esto decia, Señor.

Grim. Yo Hunulfo te lo agradezco:
de tu espíritu brioso
no me prometia menos;
mas no temais que se arroje
neciamente Gundiperto
á disputarme una dicha
que con tal ansia apetezco:
conoce de Grimoaldo
el poder, y asi no creo,
que siendo el suyo tan débil
quiera arriesgarse à perderlo:
no hay en Italia potencia
que á las fuerzas de mi imperio
pueda competir : el orbe
tiembla del airado ceño
de mis iras; y si alguno
tan presuntuoso y necio
hubiera que se atreviese
á no guardarme respeto,
yo propio, Hunulfo, yo propio
le arrancára de su pecho
el perfido corazon,
y no contento con esto....
mas perdonadme, Señor,
si me arrevaté violento,
que la imagen del agravio
me desvió de lo cuerdo. *vase.*

Bert. Ha estado muy venturoso
en la disculpa tu ingenio;
pero te aseguro, Hunulfo,
que á tan continuados riesgos,
desfallecé mi valor,

Hun. No, gran Señor, malogremos
la empresa cobardemente;
quanto mas vayan creciendo
los peligros, mayor gloria
resultará de vencerlos.

Bert. tal vez es indignidad
del valor el sufrimiento.

Hun. Y la desesperacion
lunar del caracter regio.

Bert. No sé qué culpas en mí,
ayrado castiga el cielo.

Hun. En la adversidad se prueban
los quilates del aliento.

Bert.

Bert. Siendo tan fuerte el exámen,
es dificil sostenerlo.
Hun. Ya arrestados á morir
el temor es desacierto.
Bert. En mi edad, aunque la vida
malogre, bien poco pierdo.
Hun. Pues qué temes?
Bert. La ignominia
del morir es la que temo.
Hun. Merecerla es lo sensible,
padecerla es lo demenos.
Bert. Pensaba haceros felices,
pero no lo quiso el cielo.
Hun. El bien que no se procura
es imposible obtenerlo.
Bert. Padre infeliz!
Hun. Son ociosos
ahora esos sentimientos.
Bert. Rey desdichado!
Hun. Tú mismo
estas procurando serlo. (trañas
Bert. Qué quieres, dime, qué ex-
la rázon con que me quejo?
Hun. Que te animes y confies.
Bert. Mas sobre qué fundamento?
Hun. Sobre la razon.
Bert. La vencen.
Hun. Quién, Señor?
Bert. Los contratiempos.
Hun. Acuerdate de tí mismo.
Bert. Para que muera mas presto.
Hun. El cielo siempre es piadoso.
Bert. Eso solo es mi consuelo.
Hun. Pero es preciso ayudarse.
Bert. Es verdad, yo lo confieso.
Hun. Pues, Señor, aliento cobra,
que con impulsos secretos
el corazon me predice....
Bert. Qué?
Hun. Que lograrás tus intentos.
Bert. Prospere el cielo tus votos.
Hun. Tu vida prospere el cielo.

JORNADA TERCERA.

Galeria: sale Teodoro y Hunulfo.

Hun. Permite otra vez Teodoro,
que de mis desconfianzas
te pida perdon.
Teod. Amigo,
fue muy eficaz la causa
de tenerlas, y no pude
en tan fuertes circunstancias
satisfacer á Paulina,
ni á tí, por ser tan contraria
la razon del interes
de los dos.
Hun. Y si se agravia
Paulina, haciendo desaire
tu resistencia?
Teod. A buscarla
por esa razon he vuelto,
y la dexaré engañada
con la verdad, de manera
que no penetre la trama:
lo que mas importa es,
que esta noche sin tardanza
el Rey huya de Palacio.
Hun. Pero y su hija?
Teod. Entregada
á Paulina nada temas,
que yo sabré asegurarla.
Hun. Y cómo saldrá Bertario?
Teod. La empresa es aventurada;
pero algo se ha de fiar
á la fortuna: la estancia
que ocupa sale al jardin
que termina en la muralla,
y saliendo con la tropa
que ya tengo preparada....
Mas Paulina viene, vete,
y esperame en la antesala.
Hun. Pues, á Dios. *vase.*
Sale Paulina. Mi bien? Señor?
Teod. Pues qué es esto? tú tan blanda

y tan cariñosa, quando
injurias de tí esperaba?

Pual. No he de acudir al afecto
sino te obliga enojada?
y asi concede á mis ruegos
lo que á mi desden recatas;
sepa yo, por qué, Teodoro,
en quien compitiendo estaban
lo noble con lo amoroso,
cobardemente se infama
con una traicion que es feo
barron de su sangre hidalga.

Teod. Traidor Teodoro? Señora,
tampoco contigo labran
de continuas experiencias
finezas acreditadas:
qué te merezco concepto
tan bajo?

Paul. Si en tus palabras....

Teod. Detente, nada me digas
antes que satisfaga;
si oiste que con Caudiano,
darles la muerte trataba
á tu hermano, y á Bertario,
fué cautela bien pensada
de mi lealtad.

Paul. Pues cómo?

Teod. Te descubriré la causa;
pero advierte que mi vida
peligra si la declaras.

Paul. Yo te prometo el sigilo.

Teod. Pues en esa confianza
atiende: cruel tu hermano,
por lograr la mano blanca
de Rodelinda, á su padre
finge agrado; pero trata
matarle luego que queden
sus bodas efectuadas:
no ignoras que el vil Claudiano
es instrumento de quantas
atrocidades comete
Grimoaldo.

Paul. Harto mis ansias
lo lloran; pero al consejo,
y á la persuacion cerradas,
muestra mi infelíz hermano,
todas las puertas del alma. (Rey,

Teod. Yo amo á Bertario, es mi
y por él sacrificára
la vida gustosamente:
por eso la confianza
quise ganar de Claudiano,
para que quando llegára
á saber la execucion
de tan viles asechanzas,
pudiera buscar un medio,
á fin de que preservada
quedase del Rey la vida,
de sentencia tan tirana.
A su espíritu ambicioso,
conozco quanto le arrastra
una pasion tan funesta,
y con Providencia cauta,
le gané por su flaqueza
para que mas se cegára:
estás satisfecha?

Paul. Si,
pero muy llena de amargas
reflexîones: yo creia,
que mi hermano se aquietára
con este enlace y advierto,
que una ambicion mal fundada
le precipita al abismo
mas hondo de la desgracia.

Teod. Con esos resentimientos,
digno fruto de tu alma
compasiva y virtuosa,
mi satisfaccion no pagas.

Paul. Es que veo muy distante
el logro de mi esperanza,
y lo que el amor enciende,
el temor cobarde apaga.

Teod. Pues qué temes?

Paul. Qué se yo?
solo se que nunca se halla
tranquilidad en mi pecho;

siem-

siempre temiendo borrascas,
porque es preciso que vengan,
mi corazon no adelanta
un paso ácia la alegria,
antes de ella se retrasa
tanto, que el sosiego en mí
creo que murió, y en tanta
amargura y desamparo,
la mayor de mis desgracias,
es el temor de perderte,
que sino, no me trocara
por todas quantas mugeres
presumen de afortunadas;
esto baste á tu consuelo,
que para el mio no basta. *vase.*

Teod. Su corazon generoso,
penetrado de las sanas
máxîmas de la virtud,
padece interior batalla,
conoce de Grimoaldo
las intenciones malvadas,
teme su castigo; pero
la voz natural la llama
al preciso sentimiento:
ó quánto me sobresalta
ser en parte su enemigo!
pero la deuda mas alta
de un pecho noble, es cumplir
con la lealtad jurada
al Rey: cumplamos, honor,
con obligacion tan sacra,
que Paulina ha de estimarlo,
por ser cosa averiguada,
que nunca de un mal vasallo
un buen amante se labra. *vase.*

Salen Claudiano, y Grimoaldo.

Claud. Miralo mejor.

Grim. Escusa
reconvenciones cansadas;
ya una vez determinado
provará la ardiente saña
de mi colera, Bertario,
hoy mismo, que la eficacia
de mis sospechas me fuerza
á una accion tan arrojada.

Claud. Pero Señor, yo supongo
que el Rey con Hunulfo trata
de recuperar su cetro,
mas cómo han de ver lograda
su intencion, sin mas auxîlio
que el que les preste su vana
presuncion? Qué poder tienen?
Qué exércitos en campaña
les asisten?

Grim. La razon,
que puede mas que las armas.
No debo ignorar que el pueblo
se sujeta á mi arrogancia,
mas que por gusto, por miedo,
el corazon no me engaña:
si con cautela procura
de mis soldados la gracia
ganar Bertario, es muy facil
que lo logre, y sublevadas
contra mí todas las tropas,
ningun recurso contrasta
mi deshonor; el incendio
que al principio no se ataja,
en llegando á tomar cuerpo
con dificultad se apaga.

Claud. Por una parte conozco
que va bien encaminada
tu politica; por otra
me parece que te falta
la razon: antes que el Rey
de composicion tratára
el peligro que presumes,
por qué no premeditabas?

Grim. Porque creí que Bertario
á otra cosa no aspirára
que á vivir en paz, y ahora
creo que mas se adelanta:
á Hunulfo le oí expresiones
que mucho significaban,
y me dí por satisfecho
de sus disculpas erradas:

ahora poco escuché
de Rodelinda en la estancia
hablar, el oído aplico,
y percibo enamoradas
razones, la voz conozco
de Hunulfo, quexas amargas,
satisfacciones amantes,
entre ambos manifestaban
su reciproca pasion,
y es lo que me sobresalsa
mas que todo....pero en fin
dexemos tan poco grata
materia, y pues ya la noche
en confusas sombras baña
el orbe, sigue mis pasos
para dexar concertada
la accion.

Claud. A Teodoro es fuerza
comunicar tan extraña *ap.*
resolucion.

Grim. Vil fortuna,
contra mí en vano te cansas,
que mi espíritu valiente
sabrá fijar tu inconstancia. *vase.*

Claud. En vano infelíz presumes
que tus riesgos afianzas,
pues á la muerte caminas,
quando piensas evitarla. *vase.*

Salon corto: salen Bertario, Hunulfo, y Rodelinda.

Bert. Que Grimoaldo cruel,
en mi ancianidad cansada.
quiere cebar sus rigores?

Rodel. Que no le bastó á su insana
ambicion lograr el cetro,
junto con mi mano blanca?

Hun. Nada le bastó, el traidor
con cautelosa asechanza
finje agrados, para luego
que esposa suya aclamada
te veas asegurarse,
con una accion tan tirana
como dar muerte á tu padre;
Teodoro, asi en confianza,
me lo ha advertido, añadiendo
que una fuga acelerada
es el unico remedio
que nos queda.

Bert. Suerte infausta!
y adonde he de ir, Hunulfo,
que esté libre de la saña
de ese pérfido y aleve,
si los Principes de Italia,
de su poder temerosos
no han de socorrer mis ansias?
Volveré otra vez mendigo
á vivir en la campaña,
abandonado de todos,
y de mi hija adorada
para siempre separado?

Rodel. No padre mio: la ingrata
fortuna que nos rodea,
enhorabuena enojada
nos persiga; pero juntos
contigo, no de su varia
condicion las iras temo,
valor y aliento no faltan
en mi pecho....pero oidme,
que de repente una extraña
idea me ha preparado
el discurso.

Hun. Pues qué tardas
en explicar lo que piensas?

Rodel. Es precisa circunstancia
huir esta misma noche?

Hun. Teodoro asi me lo encarga;
pero á un quando asi no fuera,
qué harias, dime?

Sale Teod. Señor. *turbado.*

Hun. Qué trahes? que tan turbada
tu persona se presenta.

Teod. En este momento acaba
de referirme Claudiano,
que tu muerte está tratada
para esta noche.

Hun. Qué escucho?

Bert. Qué pena á la mia iguala.

Teod. Vanos son los sentimientos,
quando insta el tiempo; á tu estancia
te retira con Hunulfo,
y quando ya esté cerrada
enteramente la noche,
esperame en la muralla
que es termino del jardin;
ya estará asida una escala,
y te esperaré yo mismo,
haciendo á tu fuga espaldas,
porque procurar salir,
en tan duras circunstancias
de Palacio, no es posible
sin peligro de la guardia.

Bert. Y mi hija?

Teod. De Paulina
se ampare, pues meditada
tengo ya con mis parciales
la sorpresa, y de las armas
al peligro no conviene
exponerla: tú la traza
ayudarás siempre al lado
del Rey.

Hun. Quien fino entre tantas
desdichas le acompañó,
es posible le dexara
en el mas fuerte peligro?

Teod. No en contextaciones vanas
perdamos el tiempo, idos,
y preparad la constancia
y el valor.

Bert. Piadoso el cielo
te pague como me pagas
el cariño que me debes.

Vanse todos menos Teodoro.

Teod. Ea corazon, echada
está la suerte, ó morir
ó vencer: medio no se halla
entre extremos tan distintos.
Pero Claudiano:

Sale Claud. En qué tardas?
ya está todo prevenido
para que esta noche infausta
tenga fin Bertario.

Teod. Amigo,
no conviene á nuestra traza
que Bertario muera.

Claud. Cómo
tal dices? pues no reparas
que en él un contrario menos
á nuestra intencion le falta?

Teod. Mal discurres; en su nombre
es mas facil las esquadras
conmover: la lealtad
conseguirá que arrestadas
se muestren en tu defensa,
y de este modo se afianza
la muerte de Grimoaldo:
Si Bertario á nuestras armas
debe su establecimiento
no será mucha la paga
de coronarnos, y así
de la idéa proyectada
el efecto en paz logramos,
y si resiste su ingrata
condicion, aseguramos
un pretexto que de basa
nos sirva para su ruina.

Claud. Disposicion acertada
me parece.

Teod. Al tiempo mismo,
que veas acalorada
la milicia rompe fuerte,
que yo acudiré en tan árdua
ocasion por otra parte,
y clamando en voces altas
viva Bertario, logremos
la intencion premeditada.

Claud. Pues á Dios, y obre el valor.

Teod. A los filos de la espada
perezcan de Grimoaldo
lo sequaces.

Claud. Su arrogancia
será funesto despojo
del furor de nuestras armas. *vans.*

Muralla con almenas, por entre las quales se divisan varios ramos y flores: habrá un espacioso tablado donde puedan representar comodamente los Actores: á cuyo efecto se tomará todo el espacio posible de lo interior del vestuario, á fin de que acabada la scena que se represente encima de la muralla pueda tener cabida la mutacion de atrio, que es la que se sigue á esta. Desde el plano de la muralla hasta la parte superior habrá unos bastidorcillos alusivos al jardin, entre lo quales puedan estar prevenidos los Actores para las salidas: habrá una escalera de cuerda colgada de la muralla: noche. Sale Paulina.

Paul. Noche obscura y pavorosa,
que con tus sombras retratas
mi confusa fantasia,
ya que tendiendo tus alas
tenebrosas á los tristes
con la soledad alhagas,
permite que en este verde,
frondoso sitio en amargas
quexas y llantos, alivie
la pena que me maltrata,
pues en tu silencio mudo
solo podrán escucharlas
las flores, el manso viento
que atraviesa en las ramas,
y las fuentes, que sonoras
mis suspiros acompañan.

Sale Grim. Mi corazon no sosiega,
siempre la idéa turbada
con la imagen del delito
me asusta y me sobresalta:
el mas leve movimiento,
el blando soplo del Aura
me inquieta: qué de temores
siempre rodean el alma
del malvado! en lo mas hondo
de mis crueles entrañas
oigo una voz que me acusa
con tan violenta eficacia,
que aun procurando no oirla
imposible es no escucharla:
pero ya determinado
completaré la tirana
accion de darle la muerte
á Bertario: por la falsa
puerta que cae al jardin
me introduciré en su estancia
sin ser visto, y pues la llave
maestra.... pero me engaña
mi cuidado, ó á pesar
de las sombras atezadas
de la noche un bulto veo;
quién es?

Paul. Hombre, que profanas
este respetable sitio
en horas tan desusadas,
quién eres, y qué pretendes?

Grim. Paulina, querida hermana.

Paul. Grimoaldo, pues tú aqui?

Grim. Por qué te admiras y extrañas
que ronde de mi Palacio
los jardines, si descansa
sobre mí todo el gobierno?
es prevencion acertada
velar yo quando otros duermen,
ó recogidos se hallan.

Paul. Si ese es el motivo es justo,
mas mira que tu arrogancia
no te engañe....

Grim. No prosigas,
que tus consejos me cansan:
á tu quarto te retira.

Paul. Ya me voy: mas considera
que vá tu conducta errada,
y el que el precipicio busca
muy facilmente lo halla. *vase.*

Ahora salen por la parte inferior Teodoro y Clotaldo con recato.

Grim. Proseguiré en mis intentos
pues se retiró mi hermana;

de

de nadie, ni aun de Claudiano,
tan dura, tan arrojada
accion fiar he querido
por que.... mas de la muralla
al pie se percibe ruido
de gente, por cierto es rara
novedad; veré si puedo
de algun modo exâminarla.
Teod. Pusiste la escala?
Clot. Sí;
de las almenas mas altas
queda ácia esta parte asida.
Grim. Nada oigo de quanto hablan.
Teod. Con que los soldados todos.
por Bertario alegres claman?
Clot. Si Señor, de tus razones
pudo tanto la eficacia
que dispuestos á morir
el último lance aguardan
de romper.
Teod. Si el Rey no sale
mucho peligra la traza;
pero como puede ser
que espere, no será mala
prevencion ver si responde,
ha del jardin.
Asomado á la muralla.
Grim. Qué oigo ansias?
Teod. Hunulfo?
Grim. Responder trato,
mas disimulando el habla.
Teod. Pues me parece que gente
se ha asomado á la muralla
él será; vuelvo á llamar:
Hunulfo, amigo?
Grim. Quién llama?
Teod. Teodoro: advierte á esta parte
que muestra la luz escasa
de esta linterna, hallarás
puesta en la almena una escala:
Clotaldo señala con la linterna la escala.
por ella puedes al Rey
descolgar, y luego baxa
tú detras de él.
Grim. Está bien:
la intencion les salió vana,
recoger la escala quiero.
Tira ácia sí la escala.
Teod. Qué haces Hunulfo? la escala
recoges?
Grim. Ha vil Teodoro,
ya reconozco la causa
de mis sospechas: ahora
porque burlados se hallan
aceleraré la muerte
de Bertario, y asi pausan
mis recelos: *Sale Hunulfo.*
pero un hombre
sale de su propia estancia,
si el fuese, buena ocasion
se le presenta á mi saña.
Desnuda la espada.
Teod. Todo soy miedo Clotaldo,
con accion tan impensada.
Hun. Todo está en silencio, el cielo
parece que nos ampara.
Grim. Quién vá? Quién es?
Hun. Santo Dios
Grimoaldo es; pena rara!
procuraré retirarme....
pero no, mas acertada
accion será ver si puedo
darle muerte por si acaban
de una vez tantos pesares.
Desnuda la espada, y encontrando con la de Grimoaldo riñen.
Grim. Con el acero me hablas
traydor? Pero porque veas
que á mi valor nadie iguala,
no quiero llamar socorro.
Teod. El ruido de las espadas,
el malogro de la accion
da á entender con señas claras;
y asi juntando las tropas,
procuremos sin tardanza
ganar las puertas. O Dios!

pues que nos asiste tanta
justicia vuelve por ella.

Vase á estos versos, sale Bertario con la espada desnuda.

Bert. Pues está la suerte echada,
con el acero en la mano
venderé mi vida cara.

Dentro voces. Traycion, traycion.

Hun. Pese al flaco
aliento que me acompaña,
qué tanto te me resistas?

Bertario reconoce la voz de Hunulfo y se pone á su lado.

Bert. A tu lado estoy, ventajas
no reparemos con viles.

Grim. Todos sois á mi arrogancia
pocos.

Salen algunos soldados con luces, y queriendo acometer á Bertario y Hunulfo, los detiene Grimoaldo.

Todos. Mueran los traydores.

Grim. Tened, soldados las armas,
y vosotros los aceros
rendid al punto á mis plantas.

Hun Para qué? para que luego
á nuestra desdicha añadas
la ignominia del morir.

Bert. Tirano en vano te casas,
que aun conserva mucho fuego
la ceniza de estas canas.

Grim. Soberbios desesperados,
de qué sirve esa jactancia
quando resistis en vano?
dadles la muerte.

Dentro voces. Arma, arma.

Grim. Pero qué voces son estas?

Sale Arsenio. Acude Señor, si tardas
todo tu imperio perece.

Grim. Qué dices?

Ars. En voces altas,
apellidando á Bertario
la milicia alborotada,
toda la ciudad ocupa.

Dent. Guerra, guerra, arma, arma.

Grim. Traydores; pero al peligro
mayor es bien que mi saña
acuda, en tanto vosotros
aprisionad las villanas
personas de esos cobardes. *vase.*

Hun. Eso fuera si mi espada
vengadora, no pudiera
vencer empresas mas altas.

Todos. A ellos. *riñendo.*

Hun. Almas iniquas,
rebelde infame canalla,
mi altivez de tanta ofensa
sabrá tomar la venganza.

Retirandose los soldados, cae el telon de Atrio, y sale Rodelinda despavorida, y luego Paulina de la misma forma.

Rodel. Dónde voy! adonde quiera
que muevo la débil planta,
solo gemidos escucho
y voces desconsoladas:
Padre: Hunulfo... ay de mí triste!
Tal vez de la fiera parca
ya sois funesto despojo.
Qué de temores me asaltan!
Que imagenes tan crueles
en mi idéa se retratan.

Paul. Adónde huiré.... son estas
las horrorosas comarcas
de Argos, ó Tebas? la ira
y el furor desde la infausta
prision del lóbrego abismo
han salido, y se derraman
por la ciudad.... dulce amiga.

Se abrazan tiernamente.

Rodel. Paulina mia.

Paul. Ah! La ingrata,
fortuna de perseguirnos
aun no se muestra cansada.

Rodel. Para siempre nos perdimos.

Se apartan.

Paul. Tú no, querida; á la extraña

so-

soberbia de Grimoaldo
castiga el cielo, se cansa
de sufrirlo, y con su muerte,
sus locos errores paga,
por tu Padre clama el Pueblo,
y con justa razon clama. (viva.

Dent. voces. Nuestro Rey Bertario

Rodel. Yá ácia esta parte descubro
que se acercan irritadas
las tropas: el corazon
se turba, y flaquea el alma
del temor sobrecogida.

Retiranse á los extremos del Teatro y sale Claudiano con númeroso sèquito de soldados.

Claud. Soldados, de vuestra saña
sean funesto despojo
quantos aleves os salgan
al encuentro, y de Bertario
enemigos se declaran.

Al ir á entrar le detiene Paulina.

Paul. Tente Claudiano, tu pecho
conmuevan las desdichadas
ardientes lagrimas mias.

Cland. Qué es Señora lo que mandas?

Paul. Conozco bien la justicia
que á tu faccion acompaña;
pero muevate mi llanto,
y siendo posible salva
de mi desdichado hermano
la vida.

Claud. En vano te cansas,
no es tu hermano el que desdora
la naturaleza humana:
Es un monstruo abominable
y la victima mas grata
á la justicia, es su vida.

Paul. Murieron mis esperanzas.

Se retira á la punta del Teatro y sale Grimoaldo con soldados, y dichos los primeros versos riñen con los de Claudiano á quien retiran poco á poco.

Grim. Amigos, este es el dia
de eternizar nuestra fama

Claud. No será viviendo yo.

Grim. Tú tambien me desamparas,
villano?

Claud. Pese á mi aliento,
soldados así desmaya
vuestro valor.

Sale Hunulfo y Bertario, por la parte opuesta y acometiendo á Grimoaldo y los suyos los derrotan, y confusamente se entran todos.

Hun. Sabrá el mio
dar castigo á su arrogancia
presumida.

Bert. Y mis alientos
á pesar de mi edad flaca,
sabrán rejuvenecerse
en ocasion tan bizarra. *entranse.*

Paul. Ya no hay remedio, la suerte
totalmente declarada
favorece la razon,
mi pecho triste no aguarda
mas consuelo que el que puede
prometerse de tu hidalga
condicion.

Rodel. Paulina mia,
si en mi favor se declara
la fortuna, nada temas.

Paul. En mi corazon derramas
el balsamo saludable
del consuelo; amiga cara
no en vano en mi afecto siempre
has sido privilegiada;
mas ya otra vez á esta parte
se acercan.

Sale Claudiano retirandose de Hunulfo.

Claud. Tú me maltratas!
La victoria de Bertario
de esta manera me pagas!

Hun. Conozco de tu intencion
las traidoras asechanzas,
y de esta suerte las premio.

Cland. Ay triste! *cae adentro.*

Hu-

Hun. De esta manera
todo lo que debes pagas.
Rodel. Hunulfo... mi bien...
Hun. Señora,
dexame de mi venganza
seguir ahora el impulso,
porque tal vez arriesgara
deteniendome contigo
el explendor de mi fama.
Rodel. Todo es horror.
Paul. Todo miedo.
Sale Grimoaldo sangriento y rota la espada.
Grim. Ya feneció mi esperanza,
ya la victoria que pierdo
mis enemigos la cantan.
Rodel. Espectáculo funesto!
Paul. Ni aun á mirarle la cara
me atrevo á volver.
Grim. Las furias
todo el corazon me abrasan;
ya no vivir el vengarme
es solo lo que embaraza
que en mí propio cebe ardiente
la cólera de mi saña.
Salen Bertario Hunulfo y soldados.
Bert. Seguidme todos.
Hun. Traidor,
pérfido, al cielo doy gracias
de haberte traido adonde,
ya postrada tu arrogancia,
pagues de tantos delitos
y de abominaciones tantas
la deuda con tu vil sangre.
Grim. No es tan facil.
Bert. Cómo tratas
resistirte?
Grim. De esta forma.
Coge á Rodelinda y la amenaza con un puñal.
Si un paso acia mí adelanta
vuestro furor, en su pecho
escondo el puñal.
Rodel. Qué ansia!
Bert. No indigno, fiero, te arrojes
á tan alevosa hazaña,
sino quieres....
Grim. Deteneos:
sino pretendeis que caiga
muerta á vuestros mismos ojos,
al punto dexad las armas,
desamparad al momento
la Ciudad.
Bert. Duda tirana!
qué puedo hacer santos Cielos!
Grim. Pues resistris, satisfaga
su vida....
A este verso sale Teodoro con soldados y dandole una puñalada lo separa de Rodelinda y luego la tropa lo redea, y Hunulfo arrebata la dama: todo à un tiempo.
Teod. Antes la tuya
perezca....
Hun. Ven prenda amada.
Grim. Ha traidores las cautelas
os valen, que no lograrais
de otra suerte vuestro triunfo;
yo muero...mas la villana
satisfaccion no tendreis
de que yo vea las altas....
O ambicion! Tú me perdiste!
ay de mí!.... el Cielo me valga.
Teod. Ya espiró....
Bert. Por vos, Señora,
siento su muerte: mi alma
agradecida al afecto
y á obligaciones tan raras,
como hija os confiesa,
sin duda que perdonára
á Grimoaldo; por fin
no os desconsoleis, que trata
mi afecto recompensaros
lo que os quitó esta desgracia:
no lloreis mas.
Paul. Permitid

que

que tribute estas amargas
lágrimas de Grimoaldo
á la suerte desdicha,
pues por mas que os ofendiese,
no dexo de ser su hermana.
Rodel. Yo entraré si gustas de ello
á substituir la plaza
de su cariño.
Paul. Yo de ello
te doy expresivas gracias.
Bert. Ahora Hunulfo, Teodoro,
resta que con mano franca
os gratifique: atendedme.
En mi ancianidad cansada,
es ya peso la corona,
y de renunciarla trata
mi cariño en Rodelinda,
dandole su mano blanca
á Hunulfo si es que consiente,
que vos, Señora, casada
con Teodoro, de Milán
ciñais la diadema sacra.
Rodel. Es una nueva merced,
de que debo darte gracias.
Hun. Qué felicidad!
Teod. Qué dicha!
Paul. Mas allá de la esperanza
pasó el logro.
Bert. Ea, hijos mios,
dichosos el cielo os haga;
vamos ahora contentos
donde sean celebradas
vuestras bodas, y entretanto
repitan en voces altas.
Todos. Vivan nuestros Soberanos
dichosos, edades largas.

EN LAS DICHAS LIBRERIAS Y A LOS PRECIOS REFERIDOS se hallarán las siguientes.

Las Víctimas del Amor.

Federico II, primera y segunda parte.

Las tres partes de Carlos XII.

La gran piedad de Leopoldo el Grande.

La Jacoba.

El Pueblo Feliz.

La Hidalguia de una Inglesa.

La Cecilia, primera y segunda parte.

El Triunfo de Tomiris.

Luis XIV el Grande.

Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.

La Industriosa Madrileña.

El Calderero de San German.

Carlos V. sobre Dura,

De dos Enemigos hace el amor dos amigos.

El Premio de la Humanidad.

El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente.

Hernan Cortés en Tabasco.

Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre.

La Justina.

Acaso, astucia y valor vencen tiranía y rigor, y Triunfos de la lealtad.

Aragon restaurado por el valor de sus hijos.

Los tres Mellizos.

Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó laCamila.

La Virtud Premiada, ò el Verdadero buen Hijo.

Caprichos de amor y zelos.

El Severo Dictador.

La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.

Troya abrasada.

Mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena y natural Vizcayno.

El Sol de España en su oriente, y Toledano Moyses.

El mas Heroyco Español, ilustre de la antiguedad.

Jerusalen conquistada por Gofredo de Bullon.

El Amor persegido, y la Virtud triunfante. Con Saynete, las Besugeras.

Defensa de Barcelona por la mas fuerta Amazona.

De un Acaso nacen muchos.

El Hidalgo Tramposo.

Orestes en Sciro, Tragedia.

La Desgraciada Hermosura, ó Doña Ines de Castro, Tragedia.

El Alba y el Sol.

Juego completo de diversion casera para Navidad, y Carnes-Tolendas Tragi-Comedia, la Virtud aun entre Persas Lauros y Honores gangrea,con Loas y Sainetes.